

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

AÑO II.—NUM. 595.

Sábado 19 de abril de 1856.

PROVINCIA. En las principales librerías y por librería franca al administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses 46.—ESTRAÑO. Un trimestre, 90.—En París, en casa de los señores Saavedra y Riberoles, rue de Hauteville, 15, y librería Española, rue de Provence.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 19 DE ABRIL.

A ser cierto lo que algunos pretenden, y a lo que se inclinan, según parece, el gobierno y sus autoridades, todos cumplieron con su deber en Valencia durante los lamentables sucesos del domingo 6. El general Villalonga dió pruebas de energía; la Milicia Nacional se mantuvo sumisa al principio de autoridad, si no toda ella, cuando menos su inmensa mayoría; el ejército cumplió con todos sus deberes; la oficialidad de la fuerza ciudadana hizo más de lo que en justicia se le podía exigir para sofocar el desorden; el ayuntamiento, la diputación provincial, la subinspección de la Milicia se condujeron a cual más admirablemente; los concejales entrantes han rivalizado con los salientes en prudencia, abnegación, y fortuna para vencer el conflicto. Del señor Zabala no hay que hablar, pues su nombre ha sido colocado por la fama, de resultados de los acontecimientos de Valencia, al nivel de los más ilustres entre los mayores capitanes y Estadistas antiguos y modernos; y si antes se calificaba a sí mismo S. E. de enano y de reptil, hoy puede ya, sin faltar a la modestia, y siguiendo el mismo género de alegoría, atribuirse el tamaño de un gigante o de un hipopótamo. Tampoco debemos pasar en silencio al Sr. Ulloa, cuyo envío a la ciudad del Cid fué una verdadera inspiración en el gobierno: en cuanto el señor subsecretario en comisión y sin sueldo llegó al teatro de los sucesos, todo concluyó como por arte de encantamiento. El gobierno, comprendiendo la magnitud del servicio, debe enviar al Sr. Ulloa a donde quiera que estalle un motín, sin que sea obstáculo para este penoso trabajo, que no dejaría de proporcionarle ocupación diaria; la ley de incompatibilidades parlamentarias, puesto que el Sr. Ulloa desempeñaría también en comisión y sin sueldo.

Nosotros, sin embargo, abrigamos todavía algunas dudas sobre el comportamiento que han tenido en Valencia las diferentes categorías de autoridades, y funcionarios públicos, y con particularidad sobre el del general Villalonga. Hemos tenido la paciencia de leerse diluvio de exposiciones, proclamas, plácemes, felicitaciones, bendiciones y despedidas que en el espacio de una semana han publicado para colmarse mutuamente de elogios el capitán general antiguo y el nuevo, el ayuntamiento dimisionario, y el que lo ha reemplazado, el sub-inspector de la Milicia de antes, y los jefes de la fuerza ciudadana de ahora. Hemos visto la alocución del general Villalonga del 7, en que adulaba a los mismos a quienes había combatido a cañonazos el día anterior. Hemos visto la que dirigió el 12 a los valencianos, después de destituido, y en la que empezaba anunciando al público la importante noticia de que el general Zabala es desde hace tiempo su amigo particular, y concluía ofreciendo también su particular amistad (mejor diría su amistad universal) a todos los hombres y mujeres residentes en Valencia. Hemos leído, por último la hoja suelta firmada por Un imparcial que estuvo en el teatro de los hechos, y escrita con una parcialidad mal disimulada en defensa del marqués del Maestrazgo, y cuanto mas hemos leído, y visto, mas nos hemos afirmado en nuestros juicios anteriores, que no deben de ser hijos de la ofuscación del espíritu de partido, porque estábamos prevenidos a favor del general Villalonga, y sentíamos por él una viva simpatía.

Los hechos principales permanecen hoy tan claros como el primer día; sin que en lo mas mínimo hayan sido oscurecidos por los saludos, pipros y genuflexiones que mutuamente han hecho en Valencia unos delante de otros, y casi todos delante del motín.

A pesar de estar noticiosos muy de antemano de todo lo que iba a suceder, ni el ayuntamiento, ni la Milicia Nacional, ni el general Villalonga ni el gobierno supieron evitar un conflicto, que produjo desgracias de mas de un genero. El ayuntamiento tomó las medidas menos a propósito para asegurar la formalidad y la quietud en las operaciones del sorteo. Por comun acuerdo de las autoridades, fué escogida para guarnecer el local la fuerza pública, que, según se vió, llegada la ocasión, estaba menos dispuesta a desempeñar bien aquel servicio. El general Villalonga comprometió el prestigio moral del ejército acometiendo con sus tropas una empresa, mal calculada a pesar del tiempo que para sus preparativos había tenido, y de la cual no sacó resultado alguno. El gobierno esperó a que las calles de Valencia estuviesen ensangrentadas para mandar que fuese allí el gobernador de la provincia, y para enviar refuerzos de tropas, en vez de haberlo hecho desde que con mucha anticipación supo lo que se se estaba tramando por los revoltosos. Además, comete el error el gobierno de nombrar para el mando militar de Valencia a quien peores circunstancias y antecedentes reunía para ello. Y por su parte, el general Zabala suscita desde el primer instante embarazos al gobierno en vez de obedecer sus órdenes, tratando de rehabilitar con proclamas al general Villalonga, suspendiendo la ejecución de lo que le estaba encomendado, y obligando por otros varios de sus actos a sus compañeros a que deliberen largamente en consejo sobre el modo de reducirle a la razón, y a que le envíen nuevas y mas terminantes instrucciones con el Sr. Ulloa, subsecretario en comisión y sin sueldo del ministerio de Estado. Tales son los hechos que han pasado a la vista de todo el mundo, y que hasta ahora no han sido contradiados.

Lo único sobre que han logrado arrojar cierta oscuridad, y confusión los defensores oficiales y oficiosos del marqués del Maestrazgo, es sobre la actitud que la mayoría de la Milicia Nacional de Valencia, conservó durante las ocurrencias del día 6. El *Clamor Público*, nada sospechoso en el asunto, manifestaba en su número de anteayer ciertas dudas respecto de este particular, dudas con que no podría menos de tropezar todo el que se atuviera solamente a las proclamas del general Villalonga.

Decía este en una de sus proclamas del día 7, que en el anterior la Milicia Nacional se había portado bien en defensa del principio de autoridad, del orden y de las leyes. Esto recuerda lo que en muchas ocasiones ha dicho el general Estarero, prometiendo que cuando llegue el caso, él montará a caballo para someter a los enemigos de la libertad y del orden, y manifestando que para entonces cuenta con el ejército, con la Milicia Nacional, y con todos los españoles. A fuerza de contar con todos, se le olvida contar con la huésped, es decir, con que haya a quien combatir. Si todos han de ir detrás de él, ¿quién se le ha de poner de frente? Lo mismo podemos decir de las alocuciones publicadas el 7 por el señor Villalonga; según ellas, todo el mundo estuvo pronto para reprimir a los revoltosos. Pues entonces, ¿quién empezó y quién sostuvo la revuelta? ¿Quién hizo necesario el uso destructor de la artillería? ¿Quién obligó al general Villalonga a abandonar las posiciones que había ocupado, y a encerrar las tropas en los cuarteles, sin haber logrado con ellas conquistar un palmo de terreno, ni coger un solo prisionero?

Perosi el marqués del Maestrazgo decía en su proclama del 7 eso, en la del 12 se espesaba de muy distinta manera. En la primera declaraba que había contado con todo el mundo: en la segunda asegura que a penas contaba con un puñado de soldados. Hé aquí sus mismas palabras:

La noche y los bosques guardaban su secreto; los mas intrépidos y listos de los colonos desesperaban, después de inútiles correrías por matorrales impenetrables, donde jamás se había fijado la planta humana, y Strimm aquel intratable salvaje, civilizado por una mirada de Aurora, hasta se dejó llevar a la angustia ruina en que Aurora y su compañero pasaron una noche. Nadie descubrió al colono perdido, y ya se le daba por muerto.

Vandrusen que tenía un corazón ardiente y tarda la imaginación, recordó una cosa, a cosa de las cinco de la mañana, y dando una patada en el suelo, exclamó:—Ahora me acuerdo que nuestro amigo Pablo estaba muy pálido y muy agitado cuando me hablaba a noche... y me echó una cosa, ahora que me acuerdo, que me preguntó muchos pormenores sobre el valle del *boon-upas*. Si, al acordarme de todo esto, creo que me voy poniendo en buen camino... Tenia pintada en la cara una profunda desesperación; yo crey que era que estaba cansado, pero veo que me equivocó....

—Vamos hacia el Este, amigos míos!.... Y todos los colonos se lanzaron detrás de Vandrusen.

Había salido el sol, pero el valle de la Muerte conservaba aun las tintas sombras de sus profundidades. Abrió Pablo los ojos y miró a su alrededor con asombro: resultaba en el otro mundo, o despertaba después de un largo sueño en este. Su espíritu no tenia bastante luz para resolver este problema.

El sueño ese médico celestial gratuito había dado alguna tranquilidad al pobre enfermo, y la embalsamada frescura de las dulces horas de la mañana pasaba por su frente como una mano cariñosa, como la mano de un amigo invisible.

Acordóse entonces de las mil historias que se contaban sobre el valle del *boon-upas*, y se convenció de que todo era una pura fábula. Contemplaba el árbol que a la tranquila claridad de la mañana, le parecía un árbol ordinario que le ofrecía una sombra inocente.

Me lancé a la calle, dejando cubierta con 800 hombres la importante línea de la aduana al Temple para perseguirlos, (a los sublevados) seguido de un puñado de valientes que no pasaban de mil. Su defensor anónimo de la hoja volante insiste tambien mucho en esta circunstancia de no haber tenido el general a su disposición mas que unos 1,800 soldados. Lo del puñado de valientes claro está que no puede ser tomado en su sentido absoluto, porque mil hombres no caben en ningún puño, aunque fuera del coloso de Rodas. Al calificar a su gente de puñado, el general Villalonga no puede querer decir otra cosa sino que sus soldados eran numéricamente muy inferiores a los revoltosos. Para luchar con 200 hombres, con 500, con 1,000; con 1,500, con 2,000, no son un puñado 1,800; pero puede decirse que lo son si se trata de vencer con ellos a un ejército mucho mas considerable. Debemos suponer, pues, que cuando menos, cuando menos, tenia en frente de sí el general Villalonga, según sus palabras dan a entender, a toda la Milicia Nacional de Valencia. De otro modo, no hay forma de conseguir entender lo del *puñado de valientes*.

En resumen: el galimatías formado por las alocuciones que en prodigioso número han vomitado en una semana las prensas de Valencia, encierra datos para probar la incoherencia y contradicción de las palabras de aquellas autoridades, pero no suministra ninguno que los sincere de los cargos que casi unánimemente la opinión pública les ha dirigido.

El Sr. Porto reclamó ayer al irse a aprobar el acta de la sesión anterior, que en el proyecto de ley sobre aumento de haberes a los sargentos del ejército, se comprendiese también a los de marina; pero la presidencia le cortó la palabra, e hizo bien. La petición del Sr. Porto podía ser justa, pero era estemporánea. ¿Por qué el diputado por Cádiz no reclamó cuando se discutía el proyecto, como hizo el Sr. Serrano y Domínguez? Hay en Castilla un refrán que dice, lo que sucede a los que llegan tarde.

En seguida se admitió diputado por la provincia de Cáceres al Sr. Gonzalez Alonso, y continuó la discusión del proyecto relativo al puerto de Barcelona.

El Sr. Forgas apoyó una enmienda al art. 4.º, para que se suprimieran los derechos de fondeadero que se imponen a los buques, como uno de los arbitrios para ir a cargo las obras.

El Sr. Luxán dijo, que partiendo la enmienda de un supuesto equivocado, cual era el de que no se exigen derechos de fondeadero en el puerto de Barcelona, siendo así que se están exigiendo en el día, estaban las Cortes en el caso de desaharla con tanto mas motivo, cuanto que los arbitrios propuestos por la comisión, son los mismos exactamente que propuso la diputación provincial de Barcelona de acuerdo con el ayuntamiento, la junta de comercio y muchas personas notables y entendidas en el asunto. El Sr. Luxán concluyó asegurando que está en el ánimo del gobierno llevar a cabo las obras todo lo mas pronto posible.

Al oír estas palabras al Sr. Luxán, recordamos que el año pasado dijo el ministro de la Gobernación, Sr. Huelbes, que las obras de la Puerta del Sol se emprenderían en todo el mes que entones corría. Fie Barcelona en todo lo que quiera, menos en las promesas del gobierno.

El Sr. Montesino impugnó tambien la enmienda a nombre de la comisión, presentando al Congreso los datos que está ha tenido a la vista para redactar su dictamen, y haciendo ver, para satisfacción del Sr. Forgas, que dijo ignorar el tiempo de duración de los arbitrios propuestos, que estando consignado en el dictamen que el

gobierno facilitará anualmente lo que el coste de las obras excediese de los millones arbitrados, era muy sencillo averiguar el tiempo de duración de estos.

Por último, se desechó la enmienda, que a la verdad parecía haberse redactado sin tener completo conocimiento del asunto que se debatía.

Aprobados los dos primeros artículos, el señor Figueras apoyó una enmienda al tercero, sosteniendo que era una funesta transacción para Barcelona el contenido de dicho artículo, y que se daba una participación demasiado activa a los ingenieros militares en las obras.

La comisión rechazó la enmienda diciendo que era una metamorfosis del voto del Sr. Degollada, y las Cortes la desecharon.

La tercera y última enmienda que apoyó el señor Degollada, fué retirada por su autor después de obtener del gobierno la promesa de que se nombrara una comisión de ingenieros que forme inmediatamente un proyecto definitivo de puerto.

Lo restante del proyecto de ley se aprobó sin que la discusión ofreciera nada notable, y en seguida obtuvo la palabra el Sr. Nocedal para continuar su discurso en apoyo.

El elocuente orador moderado, a cuya voz se pueblan como por encanto los bancos y las tribunas, a pesar de las amargas verdades con que mortifica siempre a una gran parte del auditorio, demostró que no pueden ser buenos jueces de paz los que sean producto de la elección popular porque no podrán menos de ser parciales en favor de los que los hayan elegido como lo son los diputados, como lo son todos los hombres a quienes no es desconocido el sentimiento de la gratitud.

Después de examinar el Sr. Nocedal las condiciones que deben reconocer los funcionarios de quienes se trataba, después de encarecer la noble y alta misión que están llamados a ejercer en la sociedad, después de recordar que debían ser el ángel de paz que cubra con sus alas los odios y las miserias del pueblo, profetizó que si el pueblo y no la Corona ha de ser quien los elija, algún día llegarán a ser jueces de paz los que en Valencia han gritado «¡muera los ricos!» los que en Zaragoza se entregaron al pillaje, y los que en Madrid atacaron la Representación Nacional.

El Sr. Nocedal terminó su ardiente y a la par razonada peroración diciendo, que en estado de madurez cronica de España, y la serie de delitos que en el país se cometen tienen su causa en la relajación del principio religioso y del principio de autoridad. Estas palabras hicieron prorrumpir en aplausos a las tribunas. Como resonaran tambien algunos en la de señores ex-diputados, el señor presidente mandó desalojar esta última en términos tan perentorios e insistentes, que su orden se llevó inmediatamente a cabo.

Reprochamos las demostraciones en el Congreso, sea en las tribunas públicas, sea en las reservadas o sea en el salón, que es donde primero se sueló faltar en este punto al decoro del santuario de las leyes, como que allí se ha dado durante las actuales Cortes el escándalo de prorrumpir en vivas u otras demostraciones indignas de aquel sitio, y sobre todo indignas de diputados; pero nos parece que el Sr. Infante debió ayer proceder de otra manera con los que han tenido la honra de sentarse en los escaños del Congreso, con los que tal vez han encanecido sirviendo a la patria y a la libertad. Si algunos habían obrado mal, como en efecto obraron, debió el Sr. Infante intimarles privadamente que desearan la tribuna y no confundir a los culpables con los inocentes. La conducta del señor presidente del Congreso nos hubiera sorprendido aun mas sino hubiéramos oído a mas de un diputado en otras

ocasiones increpar a los ex-diputados con el dictorio de despectados, polacos y otros del mismo género al parecerle oír algún murmullo en la tribuna destinada a los antiguos elegidos del pueblo.

El Sr. Escosura contestó al Sr. Nocedal con la destemplanza que acostumbra, y declaró que el gobierno no quería que aprobándose la enmienda los atributos del poder real fuesen el de imponer penas, sino el de perdonar que tan magnánimamente usa S. M. la Reina.

La enmienda del Sr. Nocedal se desechó, en virtud de este contundente argumento.

A las manifestaciones de apoyo que la mayor parte de nuestros estimados colegas han dado a los cargos que hemos dirigido al gobierno por la falta de tacto y sobra de ligereza e injusticia con que se ha conducido en el asunto de la fragata *Valentina*, añade *La Epoca*:

«La mayoría, casi la unanimidad de la prensa, ha censurado con energía la resolución que parece ha recaído ya en el asunto de la fragata *Valentina*, apresada en Cádiz por los cruceros franceses como de procedencia rusa, cuando indudablemente pertenecía a súbditos españoles. Es altamente lamentable que capitalistas y comerciantes de nuestro país se vean privados de su propiedad en los mismos días en que se firma la paz de la Europa, y por efecto de la lucha que esa paz pone término.

Nosotros comprendemos todo lo que se debe a las relaciones entre dos pueblos amigos y aliados; pero sobre todas las cosas está la justicia la equidad y los derechos de nuestro país. Si los hechos que la prensa refiere son como lo creemos exactos, es imposible que las Cortes dejen de ocuparse de esta cuestión. Nosotros no desearíamos censurar al gobierno sin causa justa; pero en las cuestiones internacionales, mas que en ninguna otra, pedimos no se escuche mas voz que la de la justicia y la del patriotismo.»

La cruel y atilica persecución que se está desencadenando contra una parte de la prensa, aquella parte precisamente que con mas energía aboga porque se vigore y respete y levante el principio de autoridad, es otro de los hechos mas significativos respecto a la inconsecuencia y sinrazon de los hombres que hoy se hallan en el poder.

Mientras nuestros dogmas políticos, que son por el derecho, la justicia y el amor de los pueblos, la religión católica, el trono legítimo de don Isidro, se respeten y defiendan, y mientras se respete tambien la vida privada y no se injurie ni calumnie, el oprimir la emisión del pensamiento es un acto de tiranía y un atentado contra el gobierno representativo.

El querer satisfacer pasiones de pandilla y resentimientos personales, prevaleciendo de la posición pública y del exclusivismo de partido, es indigno de todo gobierno que se estima en algo y que tenga la conciencia de sus importantes obligaciones.

El país, para cuya penetración nada se pasa desapercibido, contempla lo que ahora sucede, y en su rectitud juzgará a todos debidamente.

## SUCESOS DE VALENCIA.

ULTIMAS NOTICIAS.

Ni la *Gaceta de Madrid*, ni los demás periódicos de la corte, añaden novedad alguna a las que ya hemos publicado de Valencia. El *Diario Mercantil* de dicha ciudad, fecha 16, contiene lo siguiente:

«Ayer mañana se celebró en esta ciudad el sorteo para el reemplazo del ejército. El acto tuvo lugar en la plaza de la Aduana, donde se levantó, arriado a la fábrica de cigarros, un tablado cubierto con un toldo para que se colocase la municipalidad. A las siete de la mañana principió el sorteo y concluyó a eso de las doce, sin ocurrir la menor novedad. Antes de este acto se adoptaron por la autoridad las disposiciones

va es un reposo. El joven experimentó de repente un vivo acceso de orgullo, acercándose sin palidecer al mas fuerte, el mas animoso y formidable de los animales de la creación. El coloso parecía también alegre como acostumbra a servir, escuchando la voz de un instante siempre superior a nuestra razón.

Pablo acarició con la mano las rugosa orejas del coloso cuya magestad no se ofendió de aquella familiar osadía. Hacia pareció recibir con placer estos testimonios de afecto; y queriendo reconocer este amistososo proceder, hizo serpentear amistosamente su trompa al rededor de los hombros y del cuello del joven, modulando en el fondo del abismo de su garganta una nota dulce que daba sin embargo una idea de la omnipotencia de su voz, cuando la venganza, la cólera o el amor la elevaban al trueno de un rugido.»

Prologóse este juego de cortesías, y hasta Pablo volvió a encontrar una sonrisa, esa sonrisa de la juventud que pasa como un relámpago por un rostro varonil y que parece bajar del cielo.

Dobó el elefante sus cuatro pilares, como un amigo que se sienta para oír con mas comodidad una conversación que le divierte. Pablo no quiso cometer una impolítica con tan noble criatura, y se sentó a su sombra. Vandrusen y los otros colonos, buscando a Pablo, llegaban entretanto a los límites de la vegetación y entraban en el valle de la Muerte. Vandrusen buscaba el *boon-upas*, y la partida de Strimm, aunque muy intrépido, se estremecía de miedo, al oír el nombre del tan temido árbol. Sin embargo, la amistad podía mas que todas las consideraciones.

Strimm, cuyo mirada abrazaba todo el horizonte, se detuvo bruscamente e hizo señas a sus amigos para no moverse; acababa de ver a Pablo en peligro de muerte al lado de un elefante.

(Se continuará.)











eso? Yo por mí no lo tengo, y por eso no apruebo esta base. No creo que alguna vez deje perseguir al contrabandista y al ladrón? Teneis esta seguridad. Si la teneis podeis aprobar la elección popular. Pero cómo tenerla en los tiempos que corren? Y al decir esto no es lo que quiero hablar de las circunstancias políticas que nos rodean; voy a hablar de otra cosa mas importante.

¿Sabéis toda la trascendencia de lo que vais a votar? ¿Sabéis en qué tiempo encomendáis la justicia criminal a esos funcionarios, tiempo que es fácil calificar solo con ver el catálogo de crímenes que se repiten todos los días? En todo tiempo ha habido estravios en la humanidad; pero esta serie de actos punibles nacidos de las malas pasiones, un día y otro exacerbadas, estos actos de resentimiento personal que dan lugar a grandes catástrofes, a crímenes que se cometen en mitad del día, están revelando una desorganización social a que es preciso acudir al momento con mano poderosa. ¿No habéis visto en las columnas de los periódicos la serie de crímenes que se han cometido en las dos últimas semanas? ¿No estáis viendo aquí la relajación del principio religioso y de autoridad? (Risas.)

Siento que os risas, porque vuestras risas no obligan decir todo mi pensamiento. No es un luto el que sospecha que tiene la sociedad española todos los signos de estar amenazada de un terrible cataclismo. (Risas.) No importa que os risas, todos los cataclismos han sido precedidos de grandes carejadas, bien que las carejadas de la incredulidad han venido a ser síntomas seguros de los castigos providenciales impuestos por la mano divina a los pueblos descreídos. (Aplausos en una tribuna.)

El Sr. PRESIDENTE: Espere V. S., señor Nocedal, se ha oído una demostración en la tribuna de que me nos se podía esperar, y ahora mismo va a desahogarse. Los señores que no salgan de ella voluntariamente, les haré salir a la fuerza. Lo dejo a su elección.

(Como tardará algún tiempo en desahogarse la referida tribuna, que era la de ex-diputados), dijo: Un señor diputado! ¿Qué tribuna es?

El Sr. PRESIDENTE: No quiero yo nombrarla. (Bien, bien.) Y vuelvo a rogar a los señores que se encuentran en ella que la desahoguen. (Así se verificó, y habiendo permanecido dos personas en la tribuna entró un portero a prevenirles que se retiraran.)

El Sr. NOCEDAL: Decía, señores, que el nombramiento de los jueces de paz, siempre importante, lo es hoy mas, no solo por razones políticas, sino porque está muy próximo el día en que sin diferencia de opiniones proclaman todos los hombres honrados con voz unánime que la sociedad está en peligro.

La sociedad está en peligro, si, porque el principio de autoridad está perfectamente desvirtuado de resultados del motín crónico y permanente que pesa sobre España desde la revolución de julio. (El señor Escosura: Pido la palabra.) Yo bien sé que esto no sucede por gusto nuestro, la culpa nace de que profesamos principios distintos de aquellos que rigen a las sociedades. ¿Qué queréis que suceda, si todos los días se está escribiendo contra la religión y los ministros? ¿Qué queréis que suceda, si se está diciendo todos los días que nuestra reina, que mas parece un ángel que una mujer, sueña con proyectos de venganza? ¿Qué queréis que suceda si luego se absuelven esos escritos?

No creáis que lo que os he dicho ha sido con ánimo de haceros un cargo, no; ha sido para rogar al gobierno y también a la mayoría, que procure con todas sus fuerzas extirpar esos gérmenes del mal, y si no escucháis mi súplica, yo ruego a los elementos conservadores que encierra el país, que unan sus esfuerzos y acudan cuando amanece el peligro, a defender los intereses sociales, que no pueden defenderse sino con las opiniones conservadoras.

Usaron de la palabra para contestar al Sr. Nocedal los señores ministros de Gracia y Justicia y Gobernación, y después de rectificar estos señores, dijo: El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión: Se da cuenta del despacho ordinario.

El Sr. PRESIDENTE: Para mañana, peticiones, preguntas e interpellaciones, y si hubiera tiempo la discusión pendiente.

Se levanta la sesión.

Eran las siete y media.

## CRONICA DE MADRID.

## —Gustos.—Nos gusta la mujer;

Cuando tiene un millón y mas de renta—cuando es hermosa y sin fijección—cuando no tiene madre—ni tutor ni pariente que le lastra—cuando es callada y joven y modesta—y no anhela brillar en una fiesta—cuando es sorda al amor de su vecino—y no come por dos ni bebe vino—cuando profiere su legal esposo—al pollo zascandil que la hace el oso—cuando cifra su orgullo y su ventura—en su casa, su prole y su costura—cuando sabe barrer su gabinete—y prolija la cama a un mal sainete—cuando puede pasar sin pagar costas—por las calles del Carmen y de Postas—cuando, en fin, está libre de parientes—de nervios—de reumas y accidentes.

## Nos disgusta:

Cuando es antojadiza,—pobre, fea, pueril y asustadiza—cuando goza en los bailes y paseos—y es amiga de andar en cochecitos—cuando dice a su esposo: acalle, chico;—don Melchor nos aprecia y es muy rico—cuando deja que floren sus relojes—por hacerse al espejo treinta moños—cuando antes de poner el pie en la calle,—ha puesto en prensa y en tortura el tallo—cuando toda se vuelve lengua y manos—con amigos, vecinos y paisanos—cuando sale de noche—solo con... que la lleva siempre en coche—cuando profiere por falaz cumplido—el brazo del galán al del marido—cuando tienen, en fin, y esta es mas negra,—una mamá que se proclama... suegra.

## —Revista.—Está decidido que no haya corridas de toros el lunes próximo para no detener demasiado a los nacionales de la provincia, que tendrían que hacer nuevos gastos.

Además de la comida de los comandantes que se verificará en el gran salón del ministerio de Fomento, habrá otras muchas en casi todos los batallones para la oficialidad y los milicianos que quieran participar en el escote. Es de suponer que aquel día estén alistadas todas las fondas y se consuman cuantas sustancias alimenticias se hallen acumuladas en la corte.

Ya están hechos todos los preparativos para el banquete.

Se calcula que pasará de treinta mil el número de nacionales que debe reunirse, pues tanto en Madrid como en los pueblos de la provincia, parece que se ha prevenido a los comandantes de batallón que no falte ningún individuo sin acreditar hallarse enfermo, a otra causa igualmente grave que haga imposible la asistencia.

Háblase de una magnífica espada que estrenará el duque de la Victoria, hecha y regalada por el artista don Antonio José Besada.

¿Quién la Bautizará?

—Injurias y calumnias.—A consecuencia de un suceso en que la *Soberanía* discurre sobre el expediente de la navegación del Tajo, el señor Bermúdez de Castro ha enaltecido demanda de injuria y calumnia contra nuestro avanzado colega.

—Mas vale así.—Un periódico asegura que no es cierta la noticia que ha corrido estos días de haberse arrojado una mujer desde el balcón de una casa de la calle del Barco.

—Arribo.—A mediados de la semana que viene debe llegar a Madrid el batallón ligero de las Navas de Tolosa, procedente de las provincias Vascongadas, en reemplazo de los cazadores de Talavera, que marcharon a Valencia hace pocos días.

—A confesión de parte.... etc.—La Nación cree, en vista de los muchos robos que se cometen en esta corte, que sería conveniente que los señores alcaldes y sustitutos de barrios, así como los celadores de policía acompañados de vecinos del mismo, se ocupasen en rondar las casas que con motivo de la formación del domingo habrán indispensablemente de quedarse solas, para evitar cualquier desagravio.

Bueno es que la Nación, diario ministerial, sea el primero en confesar el gran número de crímenes que impera en la corte y villa durante esta *higuera* de la edad de oro que llamamos año segundo de la dominación progresista.

## —Remedio contra la inconstancia fe-

minencia.—Tómense dos mil duros bien contados,—en un taller de modas dretidos,—y pónganse seis libras de vestidos—en infusión de aceites de euidados.—Echese precaución por todos lados,—tres polvos de malicia bien surtidos,—dos onzas de regañón bien molidos,—y de llaves de puertas seis puñados.—Póngase todo al fuego de costura,—sin que tenga una gota de ventana,—y cúbrase la casa con regalo.—Désele a tarde, noche y a mañana,—y si quedase floja esta tintura,—revélvase a menudo con un palo.

## —Otra al catálogo.—Anúnciase en

Barcelona la aparición de *El Criterio democrático*, revista política, filosófica y literaria, que se publicará dos veces al mes, constando cada número de 15 páginas en 4.º El título indica suficientemente lo que será esta nueva publicación.

## —Ateneo.—El doctor Mata dará hoy

sábado en el salón del Ateneo la penúltima lección de su curso sobre la *razon humana en estado de salud*, y el lunes inmediato la última, en que resumirá lo esencial de las demas.

## —Ojo.—Llamamos la atención de la

autoridad sobre el estado en que se encuentra la cúpula de la parte oriental del edificio que es hoy ministerio de Fomento.

## —Las mujeres de mármol.—Ante-

noche se estrenó con buen éxito en el teatro de Variedades el drama francés que lleva este título traducido por D. Luis Ribera.

## —Derribos.—Se asegura va a princi-

piarse en breve el derribo de varias casas, para construírlas de nuevo, en el trozo de la Puerta del Sol inmediato a la calle de Carretas.

## —Moralidad.—Entre otros varios ru-

mores que han circulado estos días, dice *La Esperanza*, se ha dicho estaban dispuestos, no sabemos con qué intención, un número considerable de billetes falsos para la corrida de toros a que debían asistir el lunes próximo los nacionales, y de la que parece se ha desistido posteriormente.

## —La Union.—Anteayer celebró

función esta sociedad dramática en el teatro de Tirso de Molina. Se representó la comedia *La escuela de los maridos* y la picecota *Un año en quince minutos*. La escogida concurrencia que llenaba todas las localidades del teatro salió complacida y aplaudió muy justamente a los actores.

## —Cambio de decoraciones.—Parece

que el hospital de San Juan de Dios, situado en la calle de Atocha, va a convertirse en cuartel de la fuerza ciudadana.

## —Dimisión.—Parece que el señor Cal-

vo Asensio ha hecho dimisión del mando del batallón de artillería de la Milicia. No le será probablemente admitida.

También parece que los diputados Gómez de la Mata y García Ruiz han cesado en los mandos que desempeñaban en la Milicia nacional de Madrid.

## —Cuestión ridícula.—Dice un periódico:

«Tenemos el convencimiento de que la reforma de la Puerta del Sol se hará, si llega a hacerse, por los hijos de nuestros nietos, y eso, si no se aplaza para otra generación de espies. La jurisprudencia, que en materia a indemnizaciones se quiere establecer, es peregrina. Con este precedente, ningún propietario podrá hacer que un millón de escudos, el cuarto que le haya alquilado, sin que antes le indemnicen los perjuicios que el suponga. El asunto de la Puerta del Sol va tomando ya cierto carácter ridículo.»

## —Nuevo periódico marítimo.—Ade-

mas de la *Cronica Naval de España*, contamos ya con otro periódico de marina, que ha tomado por título el nombre del ramo cuyos intereses piensa defender, *La Marina*. Se publicará por cuadernos quincenales. Te-

nemos a la vista el 2.º, que contiene las siguientes materias: *Investigaciones filosóficas sobre el origen y primitivos adelantos de la navegación*, por José María Traviés; *Medidas lineales*, por Hindavets; *Noticias esta. isticas*, por Miguel Lobo; *El Océano Atlántico*, por J. N. Historia marítima, por D. F. P. Pavia. *Noticias marítimas*, Aviso a los navegantes y *Resoluciones del ministerio de Marina*.

## —El mariscal Bosquet a su madre.—

Hace pocos días que dimos que con motivo del nacimiento del príncipe imperial de Francia se había dado una espléndida comida en las Tullerías, y que queriendo el emperador de los franceses comunicar por sí mismo a los generales Canrobert y Bosquet el premio que designaba a sus brillantes servicios elevándolos a la dignidad de mariscales de Francia. Aprovechó esta oportuna ocasión; y al llegar a los postres hizo llenar todas las copas, y elevó de la suya saludando a Señores, a la salud de dos hombres a quienes estimó y amo.

Al mariscal Canrobert: ¡Al mariscal Bosquet! La emoción fue general; todos los convidados saludaron unánimes al emperador, y los nuevos mariscales con los mas nobles sentimientos dieron las gracias a S. M.

A estos pormenores añade un periódico los siguientes, que nos parecen dignos de mención.

«Concluida la comida, el mariscal Bosquet se acercó al emperador, y visiblemente conmovido, dijo a S. M.: «Señor, me acabas de conceder la gracia que mas puede colmar la felicidad de un militar; pero aun tengo que pedir otra a V. M.» «Concedido desde luego», contestó el emperador algo sorprendido. «Pues es que en nuestro mismo palacio, aun viéndolo a mi anciana madre esta feliz nueva.» El emperador le dijo que lo escribiese en su mismo despacho, y a los pocos instantes volvió el mariscal Bosquet y enseñó a los concurrentes el siguiente despacho: «Tullerías 25 de marzo a las diez y media de la noche.—El mariscal Bosquet a su madre.—Pau.—Rogad a Dios que vele por la vida del emperador.»

## —Esto marcha.—¿Tendremos carre-

ras de caballos? ¿Tendremos viñes a Aranjuez? No lo uno ni lo otro probablemente: el sport moderno es cada día menos numeroso; la *Sociedad de fomento de la cría caballar* ve disminuirse anualmente sus individuos: todos los que *hacían correr* se hallan ausentes; el duque de Osma está en Bélgica; los de Alba en París; el señor Figueroa—ahora marqués de Villamejor—vive en Marsella; el marqués de Bedmar no parece por Madrid desde 1854; el duque de San Carlos y el conde de Salvatierra han perdido, por las señas, su afición al *tur*; en fin, pasó lo único que sostenía entre nosotros las carreras.—La moda.—Esta deidad voluble e inconstante las ha abandonado definitivamente, muriendo así para no volver a resucitar hasta Dios sabe cuándo.

«Qué deplorable espectáculo ofrecía el hipódromo de la casa de Campo en las últimas que se verificaron en la primavera anterior! ¡Qué pocos carruajes, que pocos caballos! ¡Qué tristeza y que desanimación! Ni se apostaba ni se comía; *getlemen riders* se limitaban a correr sin té, sin entusiasmo, sin decisión como el que cumple un deber penoso; el público de las galerías sostenía a tirabata de frío, y las damas elegantes marian mortalmente.—Pasaron, pues, las carreras de caballos, como han pasado otras muchas cosas.

Las orillas pintorescas del Tajo, los magníficos jardines de Aranjuez, se ven, por las trazas, tan solitarios como la arena helada y nuda de haber de ir a habitar en el real sitio. Las casas siguen herméticamente cerradas, los dueños de las de alquiler bajan sin resultado los precios, la famosa Región se consulta pensando en sus ganancias de otras veces, los fontanistas mas ricos se desesperan y se diligen; en fin, el propietario del ferrocarril no está muy contento tampoco. El otoño y el invierno han sido húmedos, y la gente teme por lo visto las tercianas.

En cambio tendremos ruido de pitos y tambores, y una revista monstruo de la Milicia Nacional.

—Fernan-Caballero.—Este simpático escritor, cuyos cuadros de costumbres populares son a un tiempo la admiración y el recreo de las almas sen-

sibles por su verdad y su belleza, va a publicar sus obras completas, que en buena opinión han merecido a cuantos tienen en algo dotes tan raras en nuestro tiempo.

Las novelas de Fernan-Caballero, son el romance de la España moderna, el libro donde los venideros estudiarán el carácter y las costumbres de nuestro pueblo.

Fernan-Caballero es sin disputa el rey de la narración entre nosotros; no parece que escriba sino que habla. Sus novelas están destinadas a ejercer la mas saludable influencia en el seno de las familias y en la verdadera y legítima reforma y mejora de nuestra sociedad por su pura moral y sana doctrina religiosa. Aquí por que Fernan-Caballero vivirá mas que muchos escritores contemporáneos. Enseñando, dirigiendo sus lectores por el camino de que intentan desviarse los suyos los filósofos y sabios de nuestros días, escribirá para hoy y para mañana.

A varias de las obras que comprende la edición que está haciendo el Sr. Mellado, acompañan prólogos y juicios críticos escritos por algunos de nuestros mas acreditados literatos; honrosa distinción debida únicamente al mérito que distingue a Fernan-Caballero y que tanto dice en favor de este hábil y ameno escritor como de aquellos.

—Buena nueva.—Aunque son pocas como dijimos días atrás, las licencias que se han pedido en Madrid para edificar, no es de temer que falte trabajo a los jornaleros; pues en las obras del canal de Lozoya se admiten todos los que se presenten. Además las próximas obras de ferro-carriles emplearán tantos brazos, que de seguro van a escasear los trabajadores. Así sea.

## CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Vicente y Hermógenes, mártires.

CULTO RELIGIOSO.

Cuarenta horas en la iglesia de San Ildefonso.—Se festejará a Nuestra Señora del Milagro, en las Descalzas Reales.—En el colegio de Loreto, función de acción de gracias a su Virgen titular.—En San Ignacio, a la eucaristía y media de la tarde el culto mensual a San José y a las siete de la noche el culto mensual a la Gracia.—En Italianos al anochecer, la duodena a San José.—Seguirá la anual y solemne novena a la beata María Ana de Jesús, en el convento de Alarcón.

## CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 15 DE ABRIL DE 1855.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 10,70 c.  
Títulos del 3 por 100 diferido, 21,95 d.  
Amortizable de primera, 11,50 p.  
Amortizable de segunda, 6,15 p.  
Emisión de 1 de abril de 1850, Fomento a 4,000, 77,50 d.  
Idem de 2,000, 80,50 d.  
Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 83,50 d.  
Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 81 p.  
Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. 8 por 100 anual, 103 d.  
Acciones del Banco de San Fernando, 121 p.

## TEATROS.

CIRCO.—A las ocho y media de la noche.—Sinfonía.—Catalina.

Editor responsable, D. VENANCIO SAEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE.  
a cargo de J. GARCIA VERRUGO, T. de Moriana, 5.

## ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.



## NO MAS TOS.

PASTILLAS PECTORALES DE LA ERMITA, preparadas únicamente para la tos, ronquera, anginas y demás irritaciones y afecciones de garganta, pecho y pulmones.

La presteza con que obran y su feliz resultado, como especialidad en los padecimientos crónicos y tisis que parecían incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes, como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio 5 rs. caja con su prospecto.  
Depósitos en Madrid: botica del señor Liétget, Puerta del Sol, cerca de la calle del Arenal; señor Saez, calle del Príncipe; número 18; señor Ulzurrun, calle de Barrio Nuevo; señor Malo, calle del León; botica calle de la Cruz, frente al teatro, y botica calle de las infantas, núm. 26.

## BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, Arcangel y Riamon; Alicante, Bellido; Almería, Carrascosa; Andujar, Romero; Aranda de Duero, señor Bellón; Aragón, señor Díaz; Asturias, señor Alcala de Henares, señor Urrutia; Almagro, señor Perez; Almadén, señor Blanco; Almería, señor Cabello; Avila, señor Salcedo; Alcalá de Guadaira, señor Crespo y Montañón; Alora, señor González; Gijón, Alhama, señor Díaz; Alcalá la Real, señor Rodríguez; Arcos de la Frontera, señor Alajó; Archidona, señor Gutiérrez Astorga, y señor Castillo; Arenas de Mar y Arenas de Montese, señores Castelló y Valet; Alarcón, señor Lopez Caballero; Ayamonte, señor Menéndez Quintero; Avilés, señor Córdoba.

Barcelona, señor Cuyas, calle de Llauder, núm. 4, señor James señor Astalls, pósito de Xifre; Badajoz, señor Silva; Burgos, señor Llera; Bilbao, señor Somonte; Bailén, señor Reche Payá; Bribiesca, señor Matallana; Bejar, señor Martín Triviño; Baena, señor Priego y Cubero; Baza, señor Calderón; Bujalance, señor Agudo; Baeza, señor Martínez.

Cartagena, señor Marqués; Coruña, señor Villar; Córdoba, señor Avilés y Cano; Ciudad Real, señor Rueda; Cáceres, señor Martín y Castro; Castellón de la Plana, señor Gil; Calatayud, señor Zarzo; Cádiz, señor Luengo calle de Lináres; Cuenca, señor Peruchio; Carmona, señor Acá; Cieza, señor González; Constancia, señor Delgado; Castro del Rio, señor Perez y Puig; Caspe, señor Repolles; Chinchilla, señor Gómez de Grís; Coin, señor Giménez; Calahorra, señor Abecio; Caravaca, señor Salinas; Ciudad-Rodrigo, señor Martínez; Coria, señor González Saez; Cáceres, señor Perez.

Damiel, Cruz; don Benito, Hernández; Deba, Torre y Alazar.

Elche, García; Ecija, Fernández; Estrada, Paseyro; Estepona, Rodríguez; Albalá; Estella, Olló.

Ferrol, Romero; Figueras, Masferrer; Fernán Núñez, Gómez Osuna.

Granada, Delgado; Girona, Garriga; Guadix, Ruiz Villanueva; Guadalajara, Almazán; Gijón, Cuesta; Graulena, Puez.

Huesca, Cano; Haro, Baltázar; Huelva, Montero; Hinojosa del Duque, Domínguez y Aparicio; Hellín, Barloñé.

Infantes, Lopez; Igualada, Bosch.

Jaca, Rey; Jerez de la Frontera, Puiguerri.

Lérida, Aladad; León, Calanzon; Logroño, Zubia; Lugo, Rodríguez; Loja, Ruiz Mata; Lorca, Zarauz; Labañeta, Vizal; Lucena, Vazquez.

Málaga, Pralongo; Murcia, Lopez; Motril, Sanchez; Medina del Campo, González; Mayorga, Fernández de Tene; Mataró, Salván; Manzanares, Serna; Molina de Aragón, Ergueta; Marchena, Montero; Morón, Calballos; Mérida, Cervantes; Marbella, García; Moratilla, Campos; Muros, Gómez Sardiñeira; Manresa, Riera; Medina-Sidonia, Mená; Martos, Liebana.

Noya, Barta y Bustio.

Oviedo, Argüelles; Orense, Seara; Osuna, Bazán; Onteniente, Ribet; Orihuela, Lopez; Olot, Torá; Orduna, Gorostiza.

Pamplona, Esparza; Pontevedra, Arribas; Palencia, Perez San Millán; Puenteareas, Alvarez; Pico, Molina; Puerto de Santa María, Valderama; Padron, Rocaudo; Palma de Mallorca, Catalán.

Requena, Misla; Ronda, Aguilár; Reus, Andreu; Rioseco, Sangrador; Rivadavia, Fernández Rodríguez.

Santander, Corpas; Santiago, Fernández Díaz; Soria, Calahorra; Salamanca, Villar y hernández; Segovia, González; San Sebastian, Inarrosa; Sax, Ulzurrun; Santa Cruz de Mudeja; Peral; Sevilla, Narango, calle de Francos; Dios Dado, calle de Colcheros; Sigüenza, Ramo Rubio; San Fernando, Guzmán; Sagunto, man; Santo Domingo de la Calzada, Cirujeda; San Roque, Cano.

Taragona, Cuchi y Martí; Trujillo, Elias; Tarrasa, Rovira; Tudela, Merino; Teruel, Lagasca; Talavera de la Reina, Martínez; Toro, Hernández; Tolosa, Ezcurdia; Toledo, Perez; Tuy, Amodeo; Tortosa, Monner e hijo; Tafalla, Carloena.

Utrera, Fernández.

Valencia, Ruiz Grous, plaza de Santa Catalina; Vich, Canudas; Vitoria, Cerrillo; Valladolid, Celada, calle de Santiago, y calle de Cantarranas; Velez-Málaga, Marmol; Villarreal, Sopelana; Vinaroz, Bran; Vivero, Nogueira; Villanueva y Geltru, Gálvez; Valls, Ballester; Velez-Rubio, Perez Ayen; Vera, Espejo y Enciso.

Zaragoza, Prado; Zamora, Talegon; Zafra, Silva y Fernández.

## EN EL ESTRANJERO.

PORTUGAL. Lisboa, Acebedo, botica-laboratorio, plaza de don Pedro, señor Barreto, calle del Loreto, señor Avilar, calle Augusto; señor Belen, calle de Estanqueiros; señor Cerdillo, productos químicos, largo del Cuerno Santo; señor Duaro, calle de los Martires, Oporto, señor Araujo, de don Pedro, y señor Figueras, drogiero.

BRASIL. Las primeras boticas de Rio Janeiro, bahia Fernanbuco, Maranhão, etc.

ITALIA. Milan, señor Garofolletti y Albano, porta berceлина; Génova, señores Sabarino y Vivero; Niza, Dalmás; Alejandria, Basilio; Azili, Boschi; Ginebra, Forneris e Cairoli; Mortara, Satorio; Torino, Ceratti; Voghera, Ferrari; Sabona, Allengia; Firenze, Pieri; Pisa, Bolami Liborato; Anagni, Agliardi, Alberti.

Nota. Hay en dichas boticas de Madrid la famosa tintura de ajonjolí, que es una especialidad para combatir todas las afecciones derivantes del estómago, como son inapetencia, indigestión, acidez, bilis, dolores, etc.

Hay también el elixir doble de ajonjolí, ó sea *artemesia-adsinthum*, cuyas virtudes se acreditan con el *Diario de Avisos* de 30 de setiembre que se refiere al periódico *Barcelonés* del 16 de setiembre de 1851, por ser un anti-colérico experimentado; además es un tónico estomacal, anti-febril, anti-colérico, calmante y prodigioso para las lombrices.

El depósito general está establecido por el autor M. B. en la drogueria de don Manuel Santisteban, calle de Toledo. Los señores boticarios que no tienen depósito, podrán dirigir sus pedidos, que con prontitud serán satisfechos, y con descuentos proporcionados.

PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS de D. Andrés Borego.—La Guerra de Oriente considerada en sí misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada a tomar en la contienda europea.

## TABLA DE MATERIAS.

Cap. I.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. II.—De la diplomacia en Europa desde la revolución de febrero de 1848.

Cap. III.—De la diplomacia en Europa desde la revolución de febrero de 1848.

Cap. IV.—De la diplomacia en Europa desde la revolución de febrero de 1848.

Cap. V.—De la diplomacia en Europa desde la revolución de febrero de 1848.

Cap. VI.—De la diplomacia en Europa desde la revolución de febrero de 1848.

Cap. VII.—De la diplomacia en Europa desde la revolución de febrero de 1848.

Cap. VIII.—De la diplomacia en Europa desde la revolución de febrero de 1848.

Cap. IX.—De la diplomacia en Europa desde la revolución de febrero de 1848.

Cap. X.—De la diplomacia en Europa desde la revolución de febrero de 1848.

Cap. XI.—De la diplomacia en Europa desde la revolución de febrero de 1848.

Cap. XII.—De la diplomacia en Europa desde la revolución de febrero de 1848.

Cap. XIII.—De la diplomacia en Europa desde la revolución de febrero de 1848.

Cap. XIV.—De la diplomacia en Europa desde la revolución de febrero de 1848.

Cap. XV.—De la diplomacia en Europa desde la revolución de febrero de 1848.

Organización de los partidos en España, considerada como medio de adelantar la educación constitucional de la nación, y de realizar las condiciones del gobierno representativo.

TABLA ANALITICA DEL CONTENIDO DE ESTA OBRA.

Introducción.

Capítulo I.—La teoría de las mayorías supone y exige la existencia de los partidos.

Cap. II.—Condiciones de los partidos políticos en los países regidos constitucionalmente.

Cap. III.—De la organización de los partidos.

Cap. IV.—De los génes y de los órganos de